

PICASSO & RIVERA

CONVERSACIONES A TRAVÉS DEL TIEMPO

Edición a cargo de

Diana Magaloni
Michael Govan
Miguel Fernández Félix

Con ensayos de

Diana Magaloni
Michael Govan
Juan Rafael Coronel Rivera
Camille Mathieu
Patricia Leighten
James Oles
Serge Fauchereau
Michele Greet
Jennifer Stager
Émilie Bouvand
Itzel A. Rodríguez Mortellaro
Lilly Casillas
Antonio Saborit

Índice

- 9 **Presentaciones**
- 18 **Picasso y Rivera: modernismo y arte antiguo**
Diana Magaloni y Michael Govan
- 26 **Picasso y la simultaneidad del tiempo**
Michael Govan
- 40 **Diego Rivera y Coatlicue: hacia una historia mestiza de la modernidad americana**
Diana Magaloni
- 54 **Diego Rivera: argumentos americanos**
Juan Rafael Coronel Rivera
- 70 **Puntos de origen, la arqueología y la búsqueda de la autenticidad**
Camille Mathieu
- 86 **El cubismo bajo asedio: Picasso, Rivera y la Primera Guerra Mundial**
Patricia Leighten
- 102 **El trofeo de Rivera**
James Oles
- 118 **Picasso, Rivera y los mexicanos de París**
Serge Fauchereau
- 126 **Rivera y el lenguaje del clasicismo**
Michele Greet
- 142 **Cuerpos destrozados por placer: clasicismo y monstruosidad en las ilustraciones de Picasso para las *Metamorfosis* de Ovidio**
Jennifer Stager
- 154 **El *Guernica* y la tradición del muralismo y el arte urbano contemporáneo**
Émilie Bouvard
- 160 **La antigüedad indígena en la obra de Diego Rivera**
Itzel A. Rodríguez Mortellaro
- 178 **El Popol Vuh de Diego Rivera**
Diana Magaloni y Lilly Casillas
- 184 **Picasso y Rivera en la Quinta Avenida, 1911-1916**
Antonio Saborit
- 196 **Obra**
- 374 **Cronología**
Lilly Casillas
- 388 **Apéndice**

El arte y sus manifestaciones más puras franquean siempre las fronteras geográficas, las limitantes lingüísticas, las divergencias ideológicas y se erigen como una muestra clara de los prodigios creativos e intelectuales de una época de la historia de la humanidad.

Para la Secretaría de Cultura es un honor presentar una muestra que da testimonio del diálogo creativo de dos artistas fundamentales para las nuevas formas del arte: Pablo Picasso y Diego Rivera, grandes del arte universal que desbordaron al mundo con su talento. Celebramos la colaboración entre el Museo del Palacio de Bellas Artes y Los Angeles County Museum of Art para hacerla posible.

Picasso y Rivera: conversaciones a través del tiempo, abarca el periodo comprendido entre 1894 y 1956, época en la que tanto Picasso como Rivera participaron de la vorágine de cambios y nuevas miradas que trajo consigo el modernismo. A partir de los vínculos, de las similitudes existentes entre los universos de estos dos artistas, esta muestra arroja luz sobre el modo en que ambos fueron formados por una academia cuya concepción del arte se fundamentaba en la estética clásica. La muestra hace énfasis también en la manera como posteriormente influyeron en ellos las civilizaciones precolombinas y mediterráneas, así como los importantes descubrimientos arqueológicos de su tiempo. Influencias que no sólo determinaron sus trayectorias y

procesos artísticos, sino que marcaron un nuevo rumbo para el arte y la cultura.

El trabajo logrado en esta exposición es una síntesis nunca antes vista del genio de dos mentes imprescindibles y del vínculo que existió entre ambas. Tenemos la certeza de que con esta muestra el público se verá sorprendido ante la presencia de dos de los más importantes representantes del arte moderno; que se asombrará al comprobar la convergencia entre estas dos notables inteligencias creativas y la forma en que compartieron temas, experiencias, técnicas e indagaciones, en un camino no siempre marcado por la mutua comprensión y sí por las diferencias, de las que esta exposición también se ocupa para lograr una valoración más amplia.

Picasso y Rivera: conversaciones a través del tiempo nos deja ver de manera evidente el carácter universal del arte: su cualidad, más allá de cualquier divergencia y distancia, para generar conexiones y acercamientos y ser el más fidedigno testimonio de una época que instauró un cambio de paradigmas que continúa ofreciéndonos nuevos puntos de partida para el arte.

María Cristina García Cepeda
Secretaria de Cultura

Louis Bretez (¿?-1736) | *Mapa Turgot de París* [detalle], lámina 7, 1734-1736 | Fig. 33

Pablo Picasso y Diego Rivera, dos artistas, dos personajes, dos seres emblemáticos del espíritu de su época, se presentan juntos por primera vez en un escenario público, para sostener un diálogo histórico y estético que sitúa a los espectadores frente a momentos significativos de la construcción y consagración del arte del siglo XX. Nos dan sus puntos de convergencia y divergencia —sus simpatías y diferencias, diría Alfonso Reyes— que tuvieron en el curso de sus apasionantes vidas y sus brillantes trayectorias.

Picasso y Rivera: conversaciones a través del tiempo, proyecto de colaboración conjunta entre el Museo del Palacio de Bellas Artes y Los Angeles County Museum of Art cubre uno de los capítulos fundamentales de la historia del arte: su proceso de modernización, visto en la obra de dos de sus figuras más relevantes.

Este catálogo enriquece la literatura sobre el tema y muestra los orígenes culturales de Picasso y de Rivera, su formación académica, su crecimiento en París, sus aportaciones a las vanguardias, el papel que desempeñaron dentro del cubismo, sus búsquedas o hallazgos en la inmediata primera posguerra y su obra ulterior, realizada en sus respectivos continentes, una vez de regreso a sus raíces.

Ciertamente: “Después de Picasso no se puede pintar como antes de Picasso”, sentenció Jean Cocteau. Y “nuestro tiempo no sería lo que es sin esa contribución del artista [Rivera]”, dijo Justino Fernández.

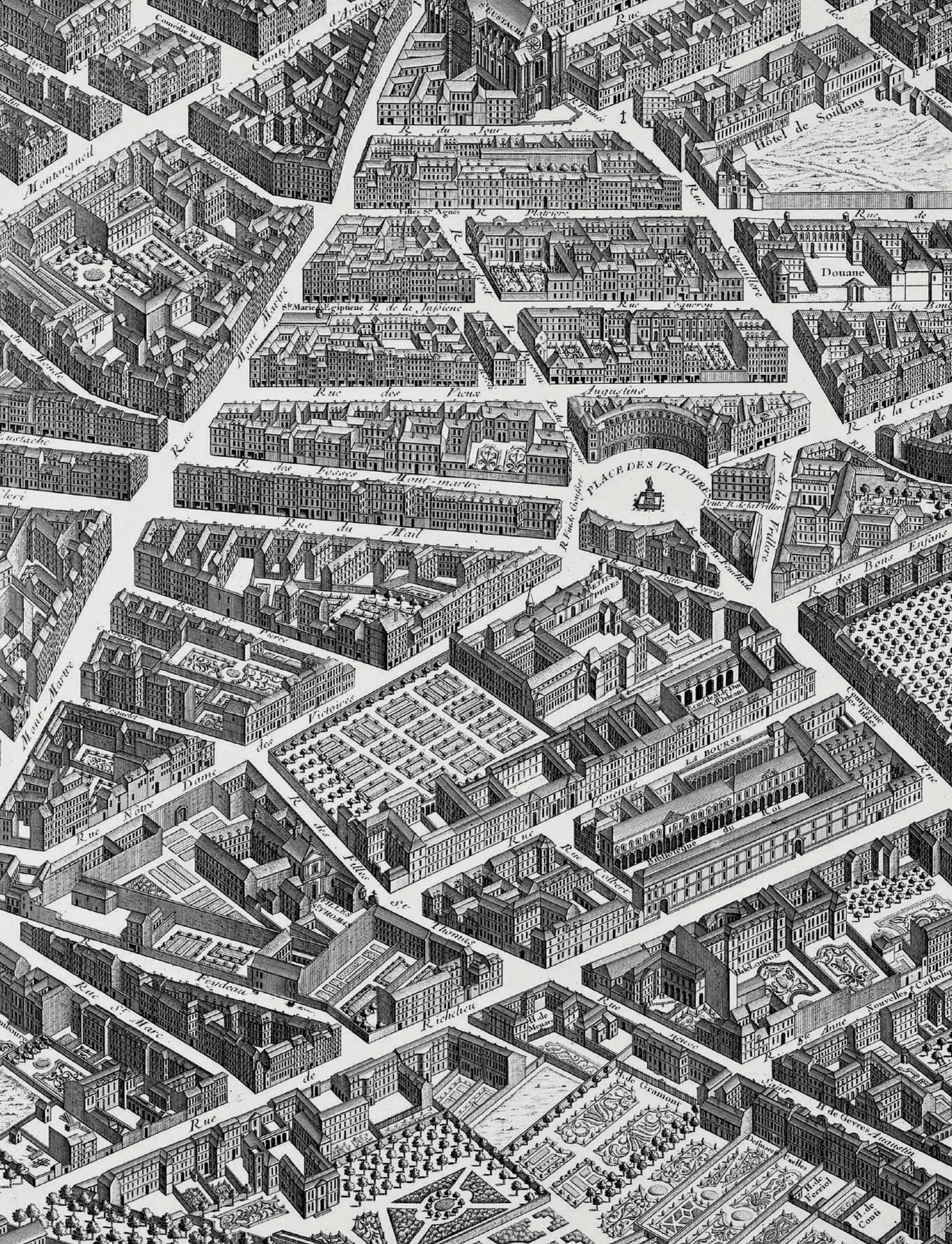
Hoy podemos ver cristalizado este proyecto gracias al apoyo que nos proporcionaron diversas instituciones de México y el extranjero.

Felicitemos por su arduo trabajo a los curadores Michael Govan, Diana Magaloni y al curador invitado Juan Coronel Rivera.

La Secretaría de Cultura, a través del Instituto Nacional de Bellas Artes, fortalece el diálogo con el mundo por medio de estas exposiciones en el extranjero, como una forma de honrar a quienes han contribuido a enriquecer el patrimonio artístico y cultural de los mexicanos, a la vez que a fortalecer nuestros lazos de amistad y respeto mutuo con todos los pueblos del mundo.

Lidia Camacho Camacho
Directora general
Instituto Nacional de Bellas Artes

Louis Bretez (¿?-1736) | *Mapa Turgot de París* [detalle], lámina 6, 1734-1736 | Fig. 33



La ruptura de estructuras y las nuevas propuestas de reinención del arte se originan en medio de un desequilibrio que puede ser reordenado sólo mediante el genio creativo de grandes artistas. Es aquí donde Picasso y Rivera se sitúan como referentes fundamentales de la construcción de una de las corrientes más significativas de la historia del arte: el modernismo, ese nuevo modo de concebir y plantear distintos y novedosos valores estéticos. Sin embargo, lo que muestran estos grandes artistas con sus obras, es que el modernismo no puede ser entendido como una ruptura de tajo con el arte del pasado, sino más bien, como una forma diferente de entenderlo e imaginarlo. Esta exposición examina la relación que Picasso y Rivera tienen con el arte antiguo en distintas etapas de su carrera, desde su formación artística en sus respectivas academias nacionales a inicios del 1900, hasta su participación en las vanguardias modernas de París (1913-1915), en el movimiento artístico de postguerra en Europa y postrevolucionario en México en la década de 1920, y por último en la década de 1930 cuando México se consolida como potencia cultural y Europa entra en el conflicto político que lleva a la Segunda Guerra Mundial. La exposición muestra las conversaciones artísticas que se entablan entre ambos artistas con sus respectivos pasados, el antiguo arte del mediterráneo para Picasso, la Mesoamérica antigua para Rivera. A la vez, la exposición permite observar el diálogo entre los dos grandes artistas. Este concepto de mostrar en un espacio en el que el tiempo colapsa el arte antiguo de Europa y América junto con Picasso y Rivera, dos exponentes sobresalientes del modernismo, se pudo llevar a cabo gracias al magnífico trabajo en conjunto entre el Museo del Palacio de Bellas Artes y Los Angeles County Museum of Art. Es sorprendente el modo en que el trabajo de ambos —más allá de la relación que pudieron tener en algún punto de su vida— goza de un paralelismo evidente. Los dos fueron constructores de novedosos conceptos artísticos. Sus trayectorias fueron similares en influencias, motivaciones, temas y propuestas estéticas; ambos, por ejemplo, tuvieron como base la academia clásica y a partir de ella, transformaron radicalmente la

cultura visual del siglo XX; fueron pioneros en la reflexión sobre sus propias mitologías y en el planteamiento de nuevos paradigmas que sustentarán su postura artística y social. Agradezco el trabajo conceptual y curatorial de Michael Govan, Diana Magaloni y Juan Coronel quienes hicieron posible la amalgama de obras antiguas y modernas de forma extraordinaria. También extendo mi agradecimiento a los curadores invitados James Oles y Jennifer Stager. La cercana y armónica colaboración entre los equipos de ambas instituciones ha sido un logro y una experiencia muy gratificante.

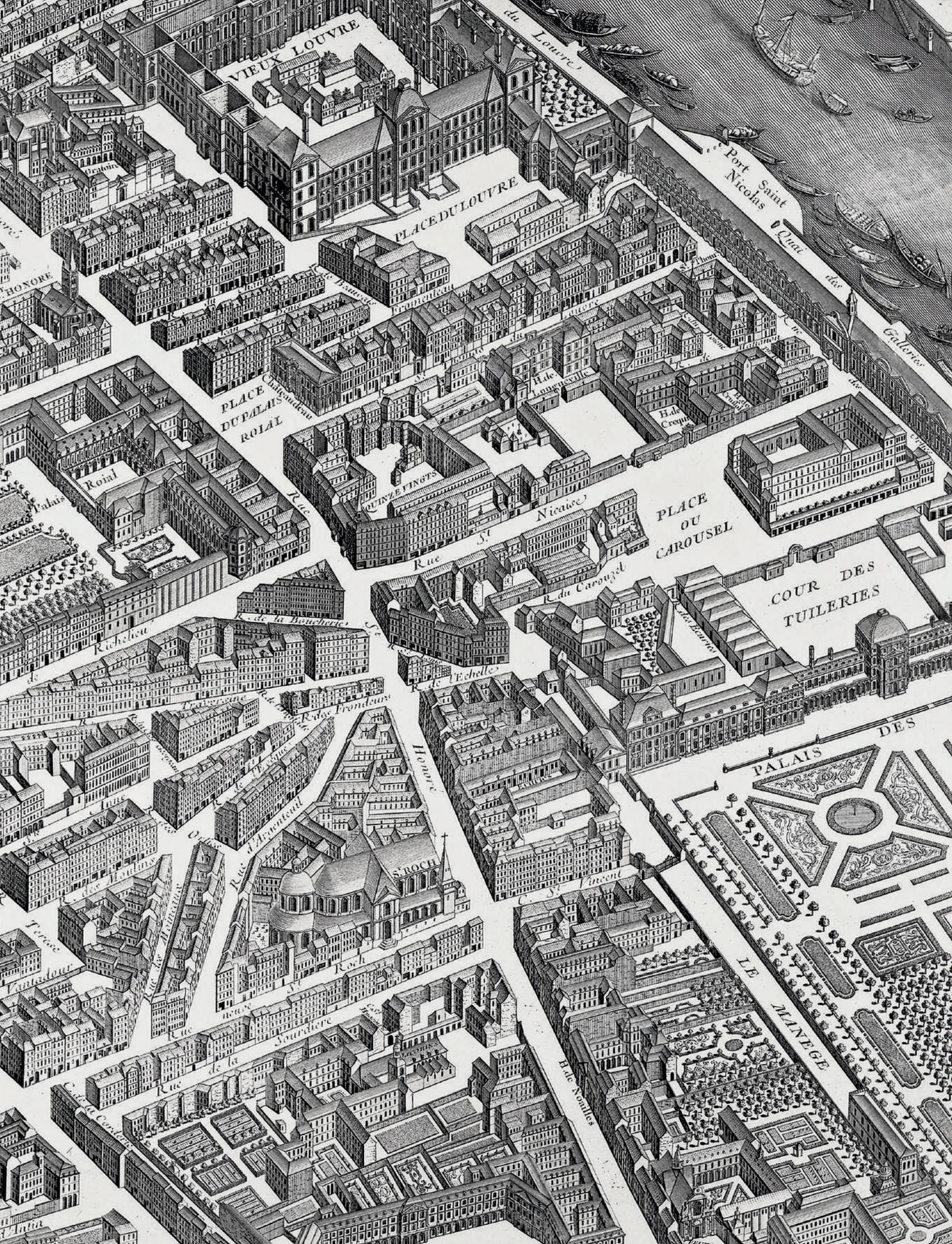
Si la pintura es creación constructiva, presenciamos las averiguaciones de dos científicos, dos verificadores de formas plásticas con una poderosa memoria visual y un mayor sentido plástico en sus carreras artísticas, cuyo encuentro —y posterior rompimiento— se da entre la *avant garde* de Montparnasse en el convulsivo año de 1914. En *Picasso y Rivera: conversaciones a través del tiempo* contemplamos obras maestras de importancia fundamental en las trayectorias de ambos artistas, que son reproducidas en esta publicación en un diálogo que se da a través de la analogía de valores en su propio campo.

Una exposición que entabla un diálogo compuesto por más de 100 pinturas, impresiones y dibujos donde se muestra el trabajo individual de sendos autores que se muestran con obras maestras de los mexicanos y de los antiguos griegos y romanos.

Esta exposición no vería luz testimonial en este catálogo sin el valioso apoyo de la Fundación Mary Street Jenkins. *Picasso y Rivera: conversaciones a través del tiempo* no sólo es una oportunidad para mirar el arte de estos dos grandes del siglo XX, sino también se trata de una ocasión imperdible para gozar ese diálogo que muestra nítidamente la transformación de un periodo fundamental del arte.

Miguel Fernández Félix
Director
Museo del Palacio de Bellas Artes

Louis Bretez (¿?-1736) | *Mapa Turgot de París* [detalle], lámina 14, 1734-1736 | Fig. 33



Mi interés sobre las maneras en las que los artistas conforman relaciones con la historia se remonta a mis años en el Williams College, primero como estudiante y más tarde como curador. Fue allí donde, en 1985, curé la muestra *El Minotauro y la luz: fuentes de inspiración en Picasso c. 1935*, y publiqué un ensayo complementario sobre la abundancia de motivos y referencias a la mitología griega clásica en la obra gráfica que Picasso compuso durante la década de 1930. Abordé con especial atención la figura del Minotauro, con la que Picasso se identificaba. Más de tres décadas después, luego de una visita al Museo Nacional de Antropología en la Ciudad de México, me reuní con Diana Magaloni, entonces directora de la institución, quien me explicó cómo Diego Rivera, de manera paralela a Picasso, había recurrido a la escultura azteca como fuente de inspiración para su obra. Esta entusiasta conversación, y las tantas más que le siguieron, nos llevaron a concebir *Picasso y Rivera: conversaciones a través del tiempo*. Cuando descubrimos que el Museo del Palacio de Bellas Artes (MPBA), bajo la dirección de Miguel Fernández Félix, realizaba de manera independiente una investigación sobre los nexos entre Picasso y Rivera, decidimos aprovechar la oportunidad de trabajar conjuntamente, motivados por un espíritu de colaboración internacional.

Picasso y Rivera: conversaciones a través del tiempo aborda, por primera vez, ciertos momentos de la formación del modernismo en los que, tanto en Europa como en Latinoamérica, su historia se entrecruza. Con ese objetivo, examinamos la relación que Pablo Picasso y Diego Rivera —dos figuras colosales del arte del siglo XX— sostuvieron no sólo entre ellos mismos sino con sus propias tradiciones: la antigua cultura mediterránea para Picasso y las culturas precolombinas, para Rivera. Como artistas siguieron caminos similares durante las postrimerías del siglo XIX, así como en los primeros años del XX: ambos compartieron la formación académica centrada en la copia de modelos de yeso de esculturas clásicas; ambos usaron el cubismo —en un primer momento en un diálogo conjunto— como un medio de subvertir las convenciones históricas de la pintura; ambos, finalmente, concluyeron cerrando el círculo formativo al volver al arte de la antigüedad desde el modernismo durante los años posteriores al final de la primera guerra mundial. Hay que resaltar que su abordaje del arte del pasado resultaba todo menos académico. La profunda relación que habían establecido con el arte de la antigüedad les permitió a ambos transgredir la noción de la

modernidad como una ruptura tajante con todo lo antiguo. Al contrario, su obra sugiere que el modernismo surge del flujo constante de metáforas que transforman y renuevan el pasado clásico.

Como museo enciclopédico, Los Angeles County Museum of Art se propone hacer una reflexión sobre la historia del arte como un *continuum*. El programa de exhibiciones en LACMA se propone fomentar el diálogo entre culturas en este plano de continuidades en lugar de tratar de perpetuar o explicar jerarquías históricas y culturales. Esta posición refleja el carácter y localización de la ciudad de Los Ángeles —marcada por una vasta tradición europea—, que se sitúa también en un cruce de caminos internacional, donde confluyen tanto las culturas de Latinoamérica como las del Pacífico. En colaboración con el MPBA hemos podido materializar una exposición tan original como arriesgada, posible sólo en el continente americano, donde la herencia de nuestros antiguos pueblos indígenas nos ofrece una nueva manera de mirar el mundo, una en la que el diálogo frente a frente con la tradición clásica europea arroja una diversidad de puntos de vista donde convergen valores artísticos y humanos. Dicha riqueza y mezcla de culturas y puntos de vista, como un reflejo del multiculturalismo contemporáneo, están presentes en la obra de Picasso y de Rivera por igual.

Esta exposición no habría podido llevarse a cabo sin la invaluable generosidad de nuestros patrocinadores y coleccionistas. Entre ellos, Christie's, The Kenneth T. and Eileen L. Norris Foundation, The Robert Lehman Foundation, y el seguro del Federal Council on the Arts and the Humanities. A todos ellos nuestro sincero agradecimiento. También merecen una mención nuestros colegas del MPBA, así como su director, Miguel Fernández Félix, por su complicidad en la organización de esta muestra. Asimismo, quiero hacer pública mi gratitud a mi cocuradora, Diana Magaloni. En constante diálogo con un equipo curatorial conformado por Juan Coronel Rivera, James Oles y Jennifer Stager y el apoyo de Lilly Casillas, Diana trabajó incansablemente en este proyecto para que juntos pudieramos contar una historia nueva acerca de estos grandes artistas que contribuyeron a definir el siglo XX mientras ambos miraban también el pasado.

Michael Govan
Director ejecutivo y director Wallis Annenberg
Los Angeles County Museum of Art



La Fundación Mary Street Jenkins fue creada en 1954 por don William Oscar Jenkins. A través de los años, la Fundación ha trabajado incansablemente para preservar y restaurar espacios públicos, universidades, conventos y museos, fomentando así la prosperidad en varias entidades de la República Mexicana como: Puebla, la Ciudad de México, Baja California, Chiapas, Coahuila, Guerrero, Michoacán, Morelos, Sinaloa, Tlaxcala, Veracruz, Jalisco y Nuevo León.

En Fundación Mary Street Jenkins somos conscientes de los cambios y retos que las nuevas generaciones están enfrentando y por ellos cambiamos paradigmas. Ahora, destinamos recursos a proyectos que fortalezcan al ser humano emocional y físicamente teniendo siempre a la educación como objetivo primordial.

Hemos impulsado la edición de publicaciones que están posicionando al Museo del Palacio de Bellas Artes a nivel mundial. Además, construimos en conjunto un acervo editorial que contiene no sólo el testimonio del trabajo del Museo sino

investigaciones que contribuyen al estudio del arte nacional y de cómo éste forma parte de la historia universal.

Gracias a las alianzas que el Museo del Palacio de Bellas Artes está generando con otras instituciones, se logró la coproducción, con Los Angeles County Museum of Art, de la exposición *Picasso y Rivera: conversaciones a través del tiempo*, de la cual se desprende esta publicación. Con catorce ensayos se profundiza en la relación temporal, académica y personal de dos de los mayores y más influyentes artistas del siglo XX, Pablo Picasso y Diego Rivera.

Por todo esto, Fundación Mary Street Jenkins seguirá apoyando a instituciones que están luchando por modernizar y profundizar sus lenguajes y así llegar a un mayor número de personas e influir en una mejor condición de vida para los mexicanos.

Fundación Mary Street Jenkins

Louis Bretez (¿?-1736) | *Mapa Turgot de París* [detalle], lámina 11, 1734-1736 | Fig. 33

Picasso y Rivera: modernismo y arte antiguo

Diana Magaloni y Michael Govan



Como historiadora del arte Elizabeth Prettejohn ha señalado “no podemos concebir un arte moderno sin considerar de antemano a su antiguo *alter ego*, imposible contemplar un arte antiguo sin que esté contaminado por nuestra propia perspectiva moderna”.¹ Pablo Picasso (1881-1973) y Diego Rivera (1886-1957) se formaron originalmente al interior de una tradición académica erigida sobre valores estéticos extraídos de las fuentes del arte clásico griego y romano, lo mismo que sobre valores ideológicos que presumen la superioridad cultural europea en tanto que heredera de la tradición grecoromana. Picasso se enfrentó a estas ideologías en Europa, donde fueron creadas, mientras que Rivera, como un “marginal cosmopolita”, hizo frente a la “naturaleza vertical de la relación” de América Latina con los centros culturales de Europa y a su posicionamiento periférico dentro de la comunidad internacional.² Tanto Picasso como Rivera encontraron nuevas y creativas formas con las cuales desafiar a estos valores y proponer un canon alternativo en el que las tradiciones estéticas occidentales y no occidentales pudieran coexistir. *Picasso y Rivera: conversaciones a través del tiempo* explora cómo la búsqueda de sus propios orígenes condujo a cada artista a un nuevo y dinámico examen de las artes de la antigüedad que orientaron su desarrollo como artistas modernos.

Picasso nació en España, un país principalmente rural y, en su momento, considerado la periferia de Europa; Rivera nació en México, antiguo virreinato español, donde el cuarenta por ciento de la población habla una lengua indígena antes de aprender español. Las experiencias que determinaron el inicio de sus carreras se pueden advertir en dos autorretratos realizados por Picasso y Rivera en 1906. En su *Autorretrato*, el joven Rivera parece mostrar sus propios conflictos internos como artista latinoamericano en Europa. Se muestra a sí mismo con ropa austera, ofreciendo una perspectiva de su melancólico estudio azul. Al fondo se halla un gran caballete contra la pared, mostrando únicamente el reverso de la tela. De esta manera se retrataba apenas como un artista en ciernes. Años después diría a este respecto: “era lento y tímido para trasladar mis sentimientos íntimos a la tela [...]”

me faltaba confianza para expresarme directamente”.³ El resto del fondo es negro, plasmando todo aquello que Rivera dejaba sin ser expresado, un mundo desconocido que sólo estudiaría mucho más tarde, a su regreso a México en 1921: “Mi regreso al hogar me produjo un regocijo estético [...] Todos los colores que veía me parecían sublimados; eran más claros, más ricos, mejores y más llenos de luz [...] De allí en adelante trabajé confiado y contento. Había desaparecido la duda interior, el conflicto que me había atormentado en Europa”.⁴

Ese mismo año en París, Picasso se retrató a sí mismo de manera decididamente moderna. Tanto el *Autorretrato* (p. 76) como el *Autorretrato con paleta* lo acreditan como heredero del linaje artístico de la antigua Iberia. Estas obras forman parte de los veintiún autorretratos —siete pinturas y catorce dibujos— realizados entre el verano y el invierno de 1906 y que lo muestran con características idénticas al *Hombre atacado por un león* (p. 200), una escultura ibérica de Osuna, España. Tales retratos preceden a su revolucionario *Las señoritas de Avignon* (p. 86), pintado en 1907; como señala James Sweeney, para esas fechas, Picasso se sentía “insatisfecho con el modo convencional de expresión”, y salió en busca de uno que ya no tendría en cuenta el “decoro convencional” ni la “vacuidad del canon estético aceptado”.⁵ Estudió con determinación el (así denominado) estilo sintético y primitivo de las esculturas ibéricas prerromanas del Louvre para reducir a lo esencial su propio estilo, esforzándose por crear un arte desprovisto de intención decorativa y que presentaría la realidad de una manera nueva.

En *Autorretrato con paleta* Picasso creó una figura compuesta por su herencia ibérica recientemente adoptada y su personalidad moderna. Sus rasgos faciales, la forma de la cabeza y el torso desnudo reproducen las formas concisas del *Hombre atacado por un león*. En contraste con Rivera, Picasso se muestra a sí mismo como un artista fuertemente arraigado en su herencia ancestral; más aún: “estaba empezando a transpirar aquella sensación de atavismo universal, que sería la marca de gran parte de su producción posterior”.⁶ Estas nuevas formas desafiaban el canon clásico europeo y

Diego Rivera (1886-1957) | *Autorretrato*, 1906 | Cat. 97

¹ Elizabeth Prettejohn, *The Modernity of Ancient Sculpture: Greek Sculpture and Modern Art from Winckelmann to Picasso* (Londres y Nueva York: I. B. Tauris, 2012), 1-2.

² Natalia Majluf, “‘Ce n’est pas le Pérou,’ or the Failure of Authenticity: Marginal Cosmopolitans at the Paris Universal Exhibition of 1855,” *Critical Inquiry* 23, núm. 4 (Verano 1997), 869.

³ Diego Rivera, *Diego Rivera. Mi arte, mi vida*, con Gladys March (México: Herrero, 1963), 49.

⁴ *Ibid.*, 97-98.

⁵ James Johnson Sweeney, “Picasso and Iberian Sculpture,” *The Art Bulletin* 23, núm. 3 (Septiembre 1941), 191-92.

⁶ John Golding, “Introducción,” *Matisse Picasso*, ed. Elizabeth Cowling (Londres: Tate Publishing, 2002), 14.